



Cultura Obrera



EDUCACION

ORGANIZACION EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor
119 Charlton St. New York City

VOL. II NUM. 78.
New York, N. Y. 19 Septiembre 1914

One Year \$ 2.00
25 Copies \$ 0.50
Single Copie \$ 0-05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

Prejuicio inveterado

Dudamos que exista un prejuicio más inveterado y más ilógico que el patriótico. Los mismos que lo combaten con furia en situaciones normales, en las anormales déjanse llevar de sus maleficios. Jamás, como ahora, pudo comprobarse con que fuerza este anacronismo se ha mantenido. No alguna que otra individualidad, sino todo un partido, el social-democrático, y no en una sola nación, sino en todas donde la anormalidad se ha producido, olvidando sus principios internacionalistas, ha corrido a defender la «patria en peligro». Ni siquiera los anarquistas se han librado por completo de ser arastrados por la corriente patriótica. Algunos, poquitos por fortuna, han sostenido que cuando un país se ve atacado, nadie puede eximirse de tomar parte en su defensa. Y aun fuera de los países beligerantes, al oír comentar las noticias de la guerra, el observador no necesita ser muy perspicaz para notar la reproducción del mismo fenómeno. Los subversivos continúan llamándose muy antipatriotas, se sorprenden y duélense que a la guerra hayan ido también los socialistas; pero gozan o sufren con el triunfo y la derrota de los ejércitos contendientes, según hayan nacido en una u otra de las ficticias demarcaciones en que están divididos los hombres. Los nacidos en Francia, Bélgica, Rusia o Inglaterra alégranse del triunfo de los ejércitos aliados, los alemanes y austriacos duélense de las victorias de los rusos, y aun muchos subversivos italianos, con todo y no haber entrado todavía en liza, demuestran ya el odio al austriaco. Ni los que hablamos castellano, los nacidos en América inclusive, nos libramos de mostrar simpatía, lo que equivale a adhesión, a las tropas aliadas.

Eso sí, ninguno lo hace por patriotismo; todos son enemigos de los capitalistas y de los gobernantes, maldicen del kaiser o del czar, del presidente o del rey, son antipatriotas.... pero van a matar o hacerse matar, o siguen con ansia a los que han ido, unos por temor a la pérdida de las libertades, que Francia representa; otros por miedo a que se entronice el despotismo, encarnado en Rusia; quienes por odio al militarismo, que simboliza Alemania, o el fanatismo religioso, de que es ejemplo fehaciente Austria; o bien porque hay que defender la propia vida, la de los padres, mujer e hijos, el pedazo de tierra donde se ha nacido y se han pasado los mejores años de la vida, etc., etc.

En suma, excusas que ninguna tiene valor alguno. La verdad es que bajo las cenizas de los prejuicios devorados por la antorcha de la razón quedó latente un rescoldo que, al ser aventado por el huracán patriótico, abrasa con potencia inaudita, sofoca la razón y hace resurgir, cual el ave fenix de la fábula, el viejo prejuicio que parecía reducido a pavesas: el patriotismo.

¿Por qué Francia representa la libertad? ¿Acaso por qué hace más de una centuria hizo una revolución en la que se proclamaron los derechos del hombre? Mas éstos ¿existieron alguna vez en Francia? ¿Gozan o han disfrutado allí los trabajadores alguna vez de más libertad que los de las otras naciones? Del punto de vista exclusivamente político hay varias que ganan a Francia por lo que al uso de la libertad se refiere. La revolución política la hizo antes de ella Inglaterra y poco después Norte América, y en realidad de verdad ni antes ni ahora Francia ha sido un modelo en libertades políticas. Se ha distinguido siempre por centralizadora, por negadora de la individual iniciativa y por buena religiosa y bárbara colonizadora. El triunfo de Francia no sería como muchos creen el triunfo de la libertad.

Además olvidan que si triunfara Francia, triunfaría también Rusia, más éstar que Francia, ya que a ella sobre todo se deberá el triunfo terrestre, y así para salvar la problemática libertad francesa se consolidaría y extendería el real despotismo ruso. Hablamos, naturalmente, solo del punto de vista político, que desde el económico social no sabemos distinguir la diferencia que haya entre Francia o Alemania, Austria o Servia, Bélgica o Rusia.

Y ¿qué tiene que envidiar Rusia a Alemania? ¿No son ambas imperios autocráticos y militaristas? Los que tanto dicen temer al despotismo ruso, ¿no comprenden que el triunfo del kaiser sería el mayor apoyo y desarrollo al imperio militarista alemán? ¿El triunfo de Alemania no sería tan pésimo o peor que el de Rusia para las ideas emancipadoras?

En esta guerra no va envuelto algún principio político, religioso, ni racista. Luchan juntos demócratas y absolutistas; católicos, protestantes, ortodoxos y budhistas; latinos, eslavos, mongoles,

anglo-sajones, caucásicos. Se trata, sobre todo, de predominio industrial-comercial, y de malsanas ambiciones imperialistas.

La mayor demostración que son valores falsos los aducidos por los revolucionarios para unirse a los ejércitos combatientes, está en que cada uno ve en el país que nació la representación de lo bueno y la de lo malo en sus antagonistas. Si Francia fuera la genuina representación de la libertad, ¿por qué los socialistas alemanes van a pelear contra los franceses? Si se temiera al despotismo ruso, ¿por qué lucharían ingleses y franceses al lado de los rusos? Y del interés de acabar con el militarismo no hablemos, porque no solo no lo tiene Francia, Rusia, Inglaterra, Austria ni Alemania, si que tampoco Italia, España, Turquía ni el Japon. Después de la guerra Inglaterra continuará queriendo ser la reina de los mares para asegurar su industria y su comercio mundial, y a ello también tiende Norte América y volverá a tender Alemania, aunque sea derrotada, y potencia alguna abandonará su afán colonizador, lo que equivale a dar fuerza al militarismo. Y no hablo del llamado peligro amarillo, que será siempre un pretexto para el mantenimiento de potentes escuadras y numerosos ejércitos. El militarismo no desaparecerá en tanto exista el comercialismo.

Y tampoco tiene valor real el de la defensa propia, y de la propia familia, la propia casa, de la propia tierra. Ante todo, ¿cuál ha sido el país invasor? Mientras Alemania forzaba el paso por Bélgica, Francia se introducía por Alsacia y Lorena, Rusia atacaba por Galitzia y el este de Prusia, Austria se metía en la Polonia rusa y en Servia, e Inglaterra se apoderaba de los mares y enviaba sus tropas a Francia. Eran invasores todos. Además, ¿dónde tenemos nosotros, los trabajadores, la propia casa, la propia tierra, ni aun la propia familia? Esta, si nos la dejan formar, es para destruírnosla; casa ni tierra ni alquilarlas podemos. ¿Qué tenemos que defender nosotros en nuestra patria si en ella nada hay nuestro, si todo es de nuestros enemigos, de nuestros explotadores, de nuestros tiranos? Los hospitales, las cárceles y los cadalsos son los únicos gajes que hallar podemos en recompensa a nuestra abnegación, desinterés y denodamiento. ¿Qué puede importarnos que el que nos explote sea alemán, ruso, austriaco, inglés, servio o español? ¿No había ya, y lo habrá después de la guerra, en cada una de las mentadas naciones buen número de explotadores extranjeros que no eran mejores ni peores que los indígenas? ¿Ni qué puede interesarnos ser dominados bajo la forma republicana o la imperialista, la democrática o la absolutista, si en una y en otra cuando tratamos de reclamar nuestros derechos, o parte de ellos, se nos trata por el mismo rasero. Es que los gobiernos republicanos, semisocialistas, son menos rígidos que los monárquicos, semi-feudalistas, cuando de defender los intereses capitalistas se trata?

Son pamplinas todos los pretextos aducidos para llevar los trabajadores a la pelea. En ella no defienden ningún interés propio, ni ninguna causa buena, ni ningún principio verdad. Esta guerra, como todas las guerras modernas, no tiene más objeto que asegurar el predominio de la clase capitalista, a la cual le convenia producir un cataclismo que avasallara la humanidad, haciéndola olvidar todo lo bueno, todo lo grande, todo lo bello, reduciéndola a la barbarie primitiva, cosa posible hoy día solamente logrando reavivar el «fuego sagrado de la patria», el inveterado prejuicio tan difícilísimo de desarraigar por completo.

En la más tierna infancia empiezan a inculcárnoslo los abuelos con cuentos que hieren indeleblemente nuestra sensibilidad y excitan nuestra imaginación; luego en la escuela nos lo refuerzan con «fábulas-históricas» perspicazmente amañadas para hacernos odiar cuanto difiere de nuestras costumbres y del modo que nos han habituado a sentir y a producirnos, haciéndonos creer que somos superiores en arte, en ciencia, en moral, en todo, a los de las demás naciones, y que el país donde nacimos es el más bello, el más productivo y la lengua que aprendimos el más hermoso idioma existente; más tarde, no se desperdicia ocasión para seguir templando el inveterado prejuicio doquiera, en el libro, en el teatro, en el periódico, con la pintura, con la música, etc., etc., y, cuando ya hombres, el estudio y la realidad nos demuestran la falsedad del prejuicio, nos queda siempre una especie de intolerancia hacia los que no hablan nuestra lengua, tienen distintas costumbres, se producen de modo distinto, resultado de la educación diferente que a unos y a otros nos han dado, convirtiéndose así en reales las barreras ficticias señaladas por los tiranos conquistadores, considerando bueno todo lo que está de la parte que nos han señalado a nosotros

y malo lo que está de la otra parte.

Y así vemos en América, por ejemplo, en vez de confraternizar, de vivir mezcladas las diversas razas que la pueblan, se agrupan; no sólo por nacionalidades, sino por comarcas o pueblos, criticándose los unos a los otros su especial modo de vivir. Es que el prejuicio patriótico ha llegado a formar una especie de segunda naturaleza en el ser humano que le hace despreciar todo lo que se sale de las reglas que le han acostumbrado a uno a seguir, y que hace que, aun los que más libres nos creemos del maleficio patriótico, nos sulfuramos a veces si oímos hablar mal de las costumbres dominantes en el país donde nacimos (y se explica, por que, queriendo o no, al fin son nuestras costumbres) y criticamos las de los otros países (olvidando que no tienen menos razón de ser que las nuestras) y, soplando hábilmente en este rescoldo patriótico, cuando les conviene a los burgueses o a los gobernantes, nos echan unos contra otros, rivalizando y peleando en el taller y fuera de él, y ofuscada la razón, sirven de instrumento al capitalista a veces sus acérrimos enemigos.

Esto es precisamente lo que ha acontecido ahora en Europa. Los rusos, los alemanes, los franceses, los austriacos, los ingleses, los servios han olvidado las infamias de sus gobernantes, las avaricias de sus explotadores para ver sólo que otros que hablaban otra lengua y tenían otras costumbres se preparaban para atacarlos (a cada uno le hacen creer que ellos son los atacados y que hay que defenderse) y se decidieron a luchar en defensa de la patria (en realidad en defensa de sus gobernantes y explotadores) para no ser aplastados por sus contrincantes. Y como cada uno, desde el ruso al inglés, considera el país en el cual nació el mejor, el que debiera preponderar en el mundo, corren a empuñar las armas.

Y, como último recurso, cuando los que se han llamado antipatriotas no se saben como justificar su cambio de frente, para justificar lo injustificable, apelan a preguntar: «¿Qué podíamos hacer nosotros? Si nos hubiéramos rebelado contra nuestro gobierno para no ir a la guerra,—se responden a sí mismos,—sólo hubiéramos obtenido favorecer a los que, sin distinciones de ninguna clase, hubieran entrado en nuestros pueblos a saco y sangre, sin respetar ni niños, ni mujeres, ni ancianos.»

Falso de toda falsedad. Ante

todo yendo a la guerra han puesto a la orden del día de ambas partes el saqueo, la violación, el asesinato, mientras que lo único que hubiera podido impedir que la guerra estallara, y, por tanto, evitar la devastación general, y lo que haría enseñada entrar en tractativas de paz a los gobiernos, sería que el pueblo se rebelara contra el gobierno y los capitalistas en cualquiera de las naciones beligerantes. No se olvide la otra guerra franco-prusiana. El ejército vencedor alemán no se aprovechó de la sublevación parisienense, cuando la Comuna, para acabar de aplastar el gobierno francés, sino que dio a éste todas las facilidades para que pudiera diezmar, como diezmó, a los revolucionarios franceses. Si, como comienza a indicarse ya, el pueblo austriaco y alemán, se alzan dispuestos a hacer pagar cara la locura conquistadora a los que causantes de la actual guerra, veríamos como se darían prisa los ejércitos aliados a paralizar su ataque y aun tal vez se unirían con los ejércitos llamados enemigos.

Por eso declaramos que los socialdemócratas (e igual al anarquista que en este caso piense como ellos) que han declarado que había, que ir a la guerra por las razones antedichas, se han engañado a sí mismos y han engañado a los demás, traicionando los principios que decían sustentar. A la guerra han ido, o excitado a ir, porque no habían todavía logrado desarraigar de sus mentes el inveterado y maléfico prejuicio patriótico. Hubieran defendido la libertad, combatido el despotismo, tendido a abolir el militarismo y aun hubieran realmente defendido a sí mismos y a sus familias, con la esperanza de poder dar a todos bienestar y libertad, protestando contra la guerra, no yendo a ella, rebelándose contra los que la declararon.

Es triste, tristísimo que a la guerra haya ido trabajador alguno; imperdonable que se hayan unido a ellos los que se pretendían internacionalistas al menos. Estos no tienen más derecho a hablar. Han demostrado no sentir lo que decían, ser unos farsantes. La actual guerra les ha puesto el Inri. Nunca más podrán negar lo que han sido.

Ahora más que nunca, a nosotros toca, seguir combatiendo el inveterado prejuicio que ha convertido los campos de Europa en un matadero de humanos seres.

Deseamos que los trabajadores sean, en la actual transformación social, los artesanos de su propia felicidad. Que desconfíen de todo aquel que quiera gobernarles, sea cualquiera la máscara con que se presente, porque nada sería tan pueril como romper las cadenas actuales y forjarse inmediatamente otras. Todo gobierno se convierte en un amo, y el amo es nuestro enemigo. Es necesario arrancar esta mala hierba a medida que crece: es la obra más urgente del socialismo. No hay, en fin, otra «sociedad futura» deseable que la que los hombres, libertándose de toda autoridad impuesta y voluntariamente solidarios, se procurarán por sí mismos la mayor suma de libertad.

MAURICIO CHARNAY.

Panorama Universal

Las hordas teutonas retroceden; después de haber llegado, destruyendo todo en su avance, hasta las puertas de París, vuelven ahora, arrasándolo todo en su fuga, a recorrer el camino hecho; perseguidos por los salvajes latinos y sajones, que en lo de quemar y asesinar no se quedan atrás.

Por miles se cuentan los heridos; las cantidades pequeñas no valen en esta carnicería monumental, que arrastra toda la Europa llamada civilizada.

Campos de batalla que comprenden cien y más millas; ejércitos enteros diezmados; ciudades destruidas hasta sus cimientos; bibliotecas, museos, los frutos de años, de siglos barridos en horas de loca barbarie. ¡Todo en nombre del derecho divino, o de la pretendida defensa a la civilización!

Un sudamericano, que ha llegado a Madrid desde Berlín, dice que en aquella capital miles de personas vagan por las calles pidiendo pan. Pero no se ocupan de ello: los trabajos de fortificación alrededor de la ciudad reclaman la atención de todos los buenos ciudadanos; a los cuales les ha venido a alegrar seguramente la llegada de 120 trenes cargados con heridos para mayor gloria de la patria...

Austria sigue hacia atrás y los rusos avanzando, avanzando; pueblos que ayer estaban bajo la bota austriaca, yacen hoy bajo el tacón moscovita; por lo demás tan hambrientos y oprimidos bajo la una como bajo el otro.

Los servios van también adelante: muchos pueblos de Hungría han caído en sus manos, y por no ser menos que los otros también ellos asesinan, queman, violan y saquean.

En muchas regiones de la Bohemia austriaca se notan claros síntomas de revuelta: la llegada de las tropas fugitivas, con su bagaje de heridos, es saludada con las maldiciones del pueblo, que se llama a engaño, acusando a los generales de haberles conducido al matadero. La verdad es que, más que a los generales, debía culpar a su propia imbecilidad!...

París está de continua fiesta; los partes que llegan (por supuesto arreglados en el cuartel general) de continuas y estrepitosas victorias, llenan de gozo al frívolo pueblo parisienense.... ¡Bien paga caro sus alegrías!... Pronto no habrá una familia francesa que no tenga que guardar luto por algún ser querido. También, como siempre, para mayor gloria de la patria!

Los partidos políticos italianos, que no son ni más ni menos que los partidos políticos de todas partes, están haciendo lo que en sus manos puercas está para inducir al pueblo que debe ir a destrozarse como ahora se destrozaron servios, austriacos, etc., etc.

La tonada que no han escogido no es nueva: se trata de libertar a los pueblos subyugados bajo el yugo austriaco, especialmente los

pueblos que fueron italianos, para ofrecerles la libertad de que disfrutaban los hijos de la macarrónica tierra.

Si no fuera trágico en sus resultados, si no tuviera como epílogo el derramamiento de sangre proletaria, habría que reír al ver el descaro de los políticos y su soberana frescura!....

Hace dos o tres días, Dato, el jefe de los ministros españoles, declaró «solemnemente» que España conservará su neutralidad... Las demás naciones respiraron... ¡si España, con su escuadra, entra en juego tiemblen los mares!...

Pero a los pocos días el «Journal» (léase el mentiroso) decía que, por encargo de Inglaterra y Francia, la nación ibérica iría a guerrear en Marruecos para tutelar los intereses de aquellas naciones seriamente amenazadas... No lo creímos, ni lo creemos; pero si todavía los que manejan el cotarro español no están contentos con los crímenes cometidos, si les parece poca el hambre que con motivo de la general desocupación reina en toda la península y se lanzan a nuevas aventuras puede ser, y firmemente lo esperamos, que el proletariado español sepa abrir, sin pasar por África, un barranco más grande que el del lobo, y sepultar en él a toda la cuadrilla de canallas que le roban y engañan desde tanto tiempo....

Y si no tiene valor para ello, entonces, que se arroje al abismo en pago a su cobardía... Argentina, es decir, los trabajadores de aquel país, atraviesan una espantosa crisis: la mayor parte están desocupados, y la miseria, esa negra e inseparable compañera de los pobres, aprieta más cada vez, su mortal abrazo... Pero allí se ha empezado a mover la masa: en distintas ciudades han habido manifestaciones, choques con la policía y algún que otro acto de expropiación... Es el único camino a seguir; «los derechos no se mendigan, se conquistan.»

Los americanos se retiran de Veracruz: después de poner en la silla presidencial al viejo Carranza, instrumento dócil de los yanquis, éstos se marchan alborozados, ya tienen seguros los ferrocarriles, los pozos de petróleo, las minas, el comercio... ¿seguro? Todavía, todavía: muy lejos está la paz en el suelo mexicano: el país todo está lleno de partidas que no reconocen rey ni roque, compuestas por peones, los cuales prefieren morir de un tiro, entre las yerbas, a volver a ser esclavos como antes lo fueron; los indios ya quis reclaman la devolución de las tierras y el completo dominio de su territorio, y Zapata, a quien han ido a ver como cuarenta emisarios, no se decide a juntarse con los bandidos que ahora ocupan el poder.

Mala se la puede asegurar al viejo patilludo!...

SAGITARIO.

¡ATENCIÓN!

Pidan, para colocarlos, billetes de la fiesta que el grupo JUVENTUD dará a beneficio de CULTURA OBRERA la noche del 3 de Octubre en el Astoria Hall, 62 E. Calle Cuatro.

Suma y sigue

Otra vez nuestra pudibunda administración de correos ha hecho una de las suyas. Como verán nuestros lectores por la comunicación que nos ha sido remitida y que más abajo publicamos, a «Fuerza Consciente», por una lámina considerada inmoral se le ha suspendido la circulación por correos.

Es este un procedimiento que no sabemos se emplee en ningún otro lugar del mundo. Cualquier administrador de correos puede, si él supone inmoral una lámina o un escrito, no sólo secuestrar el número que lo publica, sino prohibir la circulación por correos al periódico que él denuncia como inmoral a la... oficina general de correos, la cual se toma todo el tiempo que le place para dar la sentencia.

En los países más retrógrados del mundo, cuando un periódico publica algo que algún fiscal conceptual penable se secuestra, si aun hay tiempo, la edición de aquel número, y en tanto los tribunales deciden sobre la petición fiscal, el periódico sigue publicándose y circulando por correos lo mismo que antes de ser denunciado. Secuestrar la entera edición de un periódico porque a un leguleyo le parezca que publica cosa penable ya es mucho; pero, a más de secuestrarla, impedir la circulación por correos de cuanto número después de aquel quiera publicarse ¡es el colmo!

Dudamos que la Inquisición llegara a tanto. Quenfabá (el secuestro equivale a lo mismo) lo considerado herético; pero dejaba circular lo que, según ella, estaba libre de pecado. Los republicanos de Norte América autorizan a un administrador de correos cualquiera que pueda impedir la circulación por correos a un periódico que ni sabe lo que publicará.

Más que previa es ésta censura escandalosísima.

Lean la comunicación ahora:

«FUERZA CONSCIENTE» SECUESTRADA

Las autoridades postales de San Francisco denunciaron y prohibieron la circulación del número 26 de «Fuerza Consciente» bajo el pretexto de que aparecía en dicho periódico un grabado «inmoral», el cual era una reproducción de una fotografía que los cosacos rusos tomaron a un grupo de revolucionarios, después de ser asesinados y desnudados, siendo enviada dicha fotografía al ministerio de la guerra de Petersburgo, en donde cayó en manos de un revolucionario, el cual la mandó inmediatamente a París para su publicación al objeto de denunciar los horribles asesinatos cometidos por los sayones del Zar.

Las autoridades postales de San Francisco solamente se incautaron de 26 libras, de papel del número denunciado, habiéndolo nosotros publicado una nueva edición, cambiando el grabado, al objeto de que todos nuestros lectores recibieran «Fuerza Consciente», pero parece que este periódico no circulará más en correos hasta que las autoridades postales de Washington decidan sobre el asunto.

Que sirvan estas líneas como satisfacción para todos aquellos lectores que se quejan de no haber recibido el número 26 de

«Fuerza Consciente», avisándoles también que este periódico no podrá seguir publicándose hasta que se ventile la cuestión, pues parece que los púdicos representantes de la burguesía norteamericana les espanta al ver la fotografía de revolucionarios desnudos, aunque prefirieron ver los cuadros de nudo femenino que se exhibe públicamente en los museos y publicaciones ilustradas de este país.

Sentimos la interrupción de «Fuerza Consciente»; pero buscaremos la manera de continuar nuestra propaganda con otros nombres y otras formas.

JABE VIDAL.

Pamplina Socialera

Por mera casualidad ha venido a mis manos una hoja o circular socialista, la cual viene a demostrar una vez más, el engaño manifiesto de los engañadores del proletario que solo buscan su bienestar por el apoyo que puedan recibir del obrero ciego que se deja arrastrar por la vía de promesas y pamplinas de los aspirantes a subir a la poltrona, para chupar la teta a su antojo.

De las muchas pamplinas mencionadas en la referida hoja, copié algunas de las más salientes para con ellas demostrar su engaño manifiesto.

Dice así:

«Nosotros debemos oponernos a la exportación de toda mercancía destinada a la Europa, bien sea de boca o de guerra.»

Nosotros debemos alimentar a nuestro pueblo, expropiando todo lo destinado a esas naciones en guerra.

El gobierno debe prestar todo su apoyo sobre estas medidas para evitar que la guerra se prolongue, y acabar con los tristes y especuladores.

Los socialistas de Europa pelean hasta el fin por evitar la guerra; así, nosotros debemos pelear para ayudar a los de Europa.

Solamente, con la fuerza de nuestras voces y voto podremos conseguir la paz y felicidad de los pueblos o naciones contendientes.

Si así lo hacemos, veremos renacer la fealdad de América y sus industrias.

Ahora daré a conocer lo absurdo de todas estas paparruchadas sin un noble fin determinado.

Si esa expropiación y resistencia que ellos proponen fueran verdad, sería una cosa noble y justa, pero como sabemos por los hechos anteriormente palpados que, solo son falsas palabras, vemos en ello en vez de un triunfo una derrota que al final hemos de ver.

Dicen que el gobierno debe prestar su apoyo por evitar la guerra; ¿caso desde que el mundo es mundo habrá alguna vez el gobierno de alguna nación prestado su apoyo al obrero en por sí? No, y si únicamente cuando en él va el lucro del burgués y del gobierno. Los cándidos socialistas creen que el gobierno va acabar con los tristes que son su apoyo?

¿Qué los socialistas europeos han opuesto toda su fuerza a la guerra? Ahora más que nunca se ha demostrado su farsa, cuando se olvidaron de repente de la causa obrera para torjarse en furibundas y acérrimos patriotas. La prueba es grande; el ejemplo lo tenemos en el gran socialista francés Hervé.

Después aconsejan que el voto dará al fin con el traste; lo que ellos pretenden es conseguir el voto para subir los escalones que sin la ayuda del lego obrero no podrían alcanzar.

En fin, para de una vez terminar, solo dire que todas las librerías que propalan, solo son dichas de los dientes para afuera y en su interior queda el recordamiento de no poder alcanzar la teta, debido a que el obrero hace cuenta de sus engaños y promesas que jamás cumplieron.

Nosotros sí, queremos oponernos a la guerra y a muchas cosas más, pero no con la caridad, ni mucho menos con el voto, que a nada conduce y si al abismo; pero sí con la violencia y la verdad libre de hipocresías y pinturas.

Queremos el bien de la colectividad. Ese es nuestro lema!

Pinchazo.

Boston, Mass., Sept. 14 de 1914.

Entre obreros

Al terminar un mitin en la Unión de Fogoneros de Boston, me pregunta un marino:

—Oye, vosotros que propagáis contra las religiones todas, ¿a qué no sabéis un embuste de los mandamientos de la ley de Dios?

—Hombre, sé bien que el quinto es no matar, pero la iglesia para ir tirando mató y quemó vivos a los seres opuestos; mantuvo los autos de fé, la inquisición y los muchos crímenes que a diario comete.

—Perfectamente, pero yo quiero preguntarte si los mandamientos lo habrán escrito lo mismo para el hombre que para la mujer.

—Amigo, supongo que el engaño alcanzará lo mismo a unos que a otros.

—No, hombre no. El noveno mandamiento dice: «No desear la mujer de tu prójimo.» Y yo estoy en afirmar que éste no va para las mujeres.

—Es verdad, tienes razón; debiera haber otro que dijera: «No desear el marido de tu prójima.»

Todos quedamos convencidos por la razón del marino.

Y, decir que la iglesia llegó a conquistar tantos fieles e hipócritas!.....

R. Huerta.

De todo un poco

Vamos cada día desengañando nos más de los farsantes e hipócritas ministros del Capital con sus pamplinas y palabras.

Ellos, castigan a los feligreses con caer en pecado mortal por el hecho de matar a un semejante, pero en la guerra matan a un contrario y a miles, eso no es pecado, y para más baldón de ignominia ellos mismos en número de 15,000 se han apuntado voluntarios para ir a la «Francia»; quizás sea para ver de ganarse las simpatías del pueblo fanático y luego hacer de ellos lo que su antojo les pida.

115,000 curas a la guerra parece un sueño!

Las ganancias del obrero no se hacen esperar y si no venimos:

—Adamson Okla, Sept. 5.—Los oficiales de la Unión Coal Co. anuncian que toda esperanza por salvar a los 13 mineros que quedaron sepultados en la mina por causa del derrumbe es imposible y que tampoco se hará nada más por recuperarlos hasta que el gas haya sido desalojado de la misma.

Si esos obreros tuvieran un poquito más de decoro, bien probable sería evitar esas catástrofes, pero, el hambre es tanta, que se ven obligados a arrostrar la vida por unas migajas de pan. Si ellos supieran el derecho que tienen a gozar de lo que la Naturaleza nos brinda, bien seguro estaríamos que esas muertes causadas por la aristocracia burguesa se concluirían.

Otra vez leemos en la prensa mercenaria el nuevo asalto a los «stores» en Providencia, causado por el pueblo que sabe defender algo de lo mucho que le pertenece; a resulta de ellos varios salieron heridos, contándose entre ellos algunos policías.

¡Lástima que no sigamos el ejemplo!

El ejército austriaco, completamente desmoralizado a consecuencia de las derrotas sufridas, hace dado cuenta al fin del papel que viene desempeñando, a costa de mucha sangre proletaria, derramada en beneficio del explotador, y habiendo llegado, aunque tarde, a comprender su error, hace negado a continuar disparando contra el enemigo y al fin hace contra los oficiales de su propio ejército que los arrengan a la lucha contra sus hermanos los explotados, obreros adiestrados a la pelea cual meros autómatas.

¡Más vale tarde que nunca!

¡Ojalá que los otros soldados supieran emplear estas lecciones!

Una circular de un candidato al congreso, ha venido a la Local núm. 2 del Transporte Marítimo, en la que pide el voto de los miembros para obtener ese puesto y también nos ofrece mils mejoras y ayuda que sabrá concedernos una vez en el puesto. ¿Creerá acaso ese vividor del pueblo obrero que nos engaña con promesas?

Además nos manda una lista de las diferentes organizaciones que le prestan su apoyo; eso no nos extraña pues sabemos a fondo que tales uniones no son tales que agencias donde pelan al obrero a su gusto y los representantes de ellas comen a dos

carritos, y por eso la denominamos obreros-burocratas.

Una vez más se demuestra la poca o mala intención de las muchas uniones de este país del dólar.

En St. Louis los conductores y demás empleados del «Cotton Belt», piensan declarar la huelga a dicha compañía a no ser que vuelva a emplear uno de los obreros que fue despedido de su trabajo; los maquinistas pertenecientes a la misma industria han declarado que no tomarán parte en la huelga.

ENTRE TABAQUEROS

CRÓNICA MIXTA

Este año el «Labor Days», en varias poblaciones de las más importantes de esta República, ha sido celebrado con poquísimo entusiasmo.

En New York—apesar de lo muy preparados que, según un periódico obrero de Tampa, estaban los trabajadores para celebrarlo— apenas si marcharon la vigésima parte de las uniones y pudo notarse que, como siempre, los patronos, ni aún por curiosidad se asomaron a las ventanillas para contemplar como se divertían y marchaban sus pacíficos esclavos.

En Brooklyn ya fué completamente distinta la marcha y el entusiasmo, porque nadie se manifestó ni marchó, ni se vistió, con los trajes parecidos a los que usan los «monos sabios» en las corridas de toros, como hacían años anteriores. En fin, que la cosa se va enfriando y que, de continuar esos preparativos, que decía el periódico obrero de Tampa, el «Labor Days» con sus marchas y vestidos de monarcas, pasará a la historia como innecesario y difícil o se celebrará de diferente modo.

En Tampa es donde, a nuestro juicio, al «Labor Days» se le ha dado este año un carácter de gran valor moral. Allí, las locales de la Internacional de Tabaqueros, rompiendo con la antigua costumbre de marchar como soldados, decidieron celebrar mitines de propaganda y un piquete, cuyo producto ha sido destinado a las escuelas que, desde hace años vienen sosteniendo las locales de Tampa con gran interés y no poco éxito.

Este cambio efectuado en el modo de celebrar el «Labor Days» no ha podido por menos que causarnos grandísimo regocijo, dada la importancia moral que reviste y el beneficio positivo que reporta a esas escuelas sostenidas por trabajadores para educar a sus hijos de manera que puedan ser en lo porvenir obreros instruidos y conscientes.

Cuando en West Tampa la Unión 462— a la que pertenecemos todos los años que residimos en aquella ciudad— dió los primeros pasos con el fin de fundar escuelas, no dudamos un momento que tan feliz idea sería secundada por miembros de otras Uniones y, efectivamente, mucho antes que los iniciadores pudieran realizarlo la Unión 500, tomando con gran empeño la obra iniciada por la 462 logró en pocos meses de trabajo y propaganda abrir el primer colegio donde, además de estudiarse gramática, aritmética, idiomas y otras asignaturas muy útiles, los discípulos tienen la oportunidad de aprender mecanografía, para lo cual la escuela cuenta con máquinas suficientes, propias para el caso.

De desear es que en lo sucesivo, en vez de ver el «Labor Days» un día de buen negocio para toda clase de comerciantes, sea un factor importante para el sostenimiento de instituciones que, como las escuelas fundadas y sostenidas por las uniones de Tampa, benefician directamente a la clase obrera.

Y pasemos a otra cosa.

Según noticias que en carta, firmada por un tal Ribadeo hemos recibido, y que no publicamos porque no queremos que en este periódico se emplee cierto lenguaje, que del seno de los talleres debiera desaparecer, en M. Pérez, apesar de trabajar en «Bonda», la costumbre de picadura y banda no ha desaparecido y por lo tanto, los abusos continúan, exigiendo a los tabaqueros, que trabajan a menos precios— cosa que debe desaparecer y desaparecerá a pesar de los tabaqueros de la casa que lo toleran, como toleran también que se esté degradando el sistema de trabajar en «Bonda» que es degradar nuestra industria de habano puro y sistema de elaboración «garantizado»— el mismo trabajo que los que trabajan a precios más elevados, aunque con la agravante de ser tratados por

Así es como en este país se debilitan todos los movimientos obreros, por culpa de las malas tácticas empleadas, que solo sirven de provecho al explotador.

Por ese motivo, es sabido el odio inmenso contra la I. W. W., por todos los explotadores, que ven en ella el único litigio que pueda desvaler los zurriagazos que por espacio de muchos años ha venido sufriendo el humilde y dormido obrero de este país de libertad.

¡No está lejano el día de la revancha!

EL CUBANO.

Boston, Mass., Septiembre 5 de 1914.

el capataz con maneras poco cultas, sin duda por creer dicho señor que por el hecho de verse en la necesidad de trabajar a menos precio son merecedores a ser tratados con grosería y despotismo.

Mucho nos duele ver a compañeros nuestros en la necesidad de consentir que se les robe parte de su jornal; pero nos indigna más verlo tan sumiso y siendo blanco de todas las conversaciones, pues en todas las fábricas donde el elemento de habla española trabaja esas conversaciones son todas sobre lo que pasa en Marcelino Pérez, y todas desfavorables para los obreros de la casa. Entre los que tenemos muy buenos compañeros y amigos.

Hay el rumor que muy pronto habrá reuniones para preparar una demostración frente a M. Pérez con el fin de protestar de lo que ocurre en esa fábrica ya que los que en ella trabajan toleran que, lo único que puede levantar nuestra industria de «Habano puro» y darnos personalidad, esté siendo corrompido y burlado por el fabricante.

Creemos que el compañero Ribadeo que dará conforme, apesar de no ver publicada su carta última, ya que nosotros hacemos de ella un extracto concienzudo y razonable, según lo que de su carta se comprende.

De Cayo Hueso llegamos a nosotros varias noticias; la huelga de Corsico ha sido ganada, constituyendo esto un verdadero triunfo, porque a más de haberse conseguido un peso de aumento en todas las vitolas la firma reconoce, y por lo tanto consiente el «Delegado obrero» dentro del taller. No es la única fábrica donde existe «Delegado obrero», pues según tenemos entendido, son varias las casas que lo tienen en aquel Cayo.

Esto es de gran importancia, dado que, en una huelga de siete meses, no pudimos conseguirlo los tabaqueros en Tampa.

Por lo que nos dicen en cartas y hemos leído en el Internacional de Tampa, para el sostenimiento de una huelga de Corsico las locales de la Internacional de Tampa establecieron una derrama voluntaria— que forzosa no podía ser— de cincuenta centavos, por lo tanto, a los miembros de las locales de Tampa y a todos los que en aquel arenal contribuyeron para el sostenimiento de su huelga se debe el triunfo sin que se entienda por esto que dejamos de comprender que nada se hubiera logrado sin la resistencia de los compañeros huelguistas, a los que en todos los casos corresponde el mayor triunfo.

Las derramas establecidas por las Uniones de Tampa es un mentís elocuente a los que se han empeñado en darle un carácter antisolidario a la equivocación cometida por los miembros de la Internacional de Tampa en la cuestión de las colectas. Ha producido más esa derrama que si se hubieran hecho colectas públicas en los talleres; aunque nosotros opinamos que, las colectas para huelgas deben, en tanto no estemos los tabaqueros todos organizados, ser generales, ya que, del triunfo o derrota de una huelga, todos resultamos perjudicados o gananciosos.

Mogalla.

DESDE TAMPA

LA FIESTA DEL TRABAJO

Tengo a la vista un programa en forma de revista, anunciando la fiesta del «Labor Days»; dieciséis páginas lo componen, y solo la mitad de la 1ª se dedica a enumerar los festejos obreros; las quince y media restantes, están ocupadas por anuncios de todas clases: el banco de los Ciudadanos, inclusive.

Este programa, a lo que sea, me sugiere las siguientes reflexiones: ¿Qué fin se persigue con esta fiesta, que aún se atreve a llamarse del trabajo? Se hace verdaderamente para festejar el trabajo, o para sacar buena tajada de los anuncios?

¿Quién tiene razón? Los que nos dicen que festejar el trabajo, esclavo y embrutecedor, es un insulto a los trabajadores; o los que nos aconsejan patrocinar a los que fijan sus anuncios en la prensa obrera, porque son nuestros protectores? Estarán con nosotros, todos esos comerciantes, en el caso de que mañana vayamos a una huelga? Será labor emancipadora, familiarizar con las autoridades, y adornar las tribunas con banderas nacionales y extranjeras, dando en ella sitio preferente a un escalde? Y todos los que dicen la verdad sobre estas cosas, los que nos indican el verdadero camino en la lucha, contra los explotadores; ¿serán, como algunos dicen, desechados?

Habrán quien me cuelgue a mí también este samborito, por lo que aquí dejo dicho?

Y en fin, los trabajadores ¿seguirán celebrando esta farisa que se llama «Labor Days», paseando a la sombra de los trapos que enebren tantos crímenes, cometidos contra los miembros de la clase desheredada? El tiempo, a quien quiera y pueda, contestará a estas preguntas razonablemente; irrazonablemente, estoy seguro de no tener respuesta, de las que ya van siendo proverbiales en esta Tampa, de los crímenes y de los codiciosos emborrachados.

JUAN SINCERO.

Tampa, Agosto 30 de 1914.

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

Siendo dificilísimo, y a veces imposible, al delegado de la Unión introducirse en los barcos, se recomienda a los miembros que no vean al delegado que, tanto para pagar cuotas, como para recoger prensa, pasen por cualquiera de nuestros dos locales, sitios uno, el de habla española, en 119 Charlton St., en el West, y el otro, de habla inglesa, en 32 Old Slip, en el South, donde hallarán los secretarios de la Local y de la Oficina Nacional, que también habla español, para atenderlos.

BOTONES DE MUESTRA

¿Creerá alguien que es posible que haya quien trabaje en los barcos por la comida? No, responderán enseguida todos. Sin embargo, acaban de comunicarme que en el «Vestress», que hace la carrera a Buenos Aires, el departamento de cámara ha admitido el que, mientras el barco esté en puerto, trabajar solo por la comida. Es a cuanto puede llegarse, y a eso se ha llegado ya.

Y eso que tal vez los tales camareros sean miembros de la Unión de cocineros, camareros, etc., lo que demuestra una vez más lo que es la tal Unión: un hato de hareros guiados de un mal pastor.

¡Fíjense en ello los que, en algunos puertos, hablan de volver a la Internacional, creyendo que basta estar organizados, no importa con quien ni en que forma, para ser respetados y mejorar las condiciones del trabajo. No, compañeros, la Unión da óptimos frutos cuando sus componentes son hombres enérgicos, dispuestos siempre que se presente la oportunidad a luchar contra sus enemigos los explotadores; no sirven para nada bueno, perjudican, cuando los que la componen se reducen a pagar cuotas y a ser los siervos de malos pastores.

Y, para acabar con ellos, no hay más que no dar nunca autoridad alguna a los secretarios o delegados. Estos no deben ser más que funcionarios encargados de efectuar lo que los miembros de la Unión les encomienden, y, sobre todo, ser ellos, los miembros, activos y enérgicos en la organización y fuera de ella.

Y lo que sigue es todavía peor. En el «Conecho», nos dicen, que un maquinista llegó a pegar, ¿entienden? pegar a los paletos.

Parece que los muchachos no eran hábiles y que no podían con la guardia; más jamás, en ningún lugar del mundo y por inhábil que un trabajador sea debe levantarle la mano. Es considerar a los trabajadores peor que las bestias.

Los maquinistas, si en vez de pegar a sus compañeros de fatigas, a los que a su lado trabajan, cuando son inhábiles, no miraran por el interés de las compañías navieras, sus enemigos, y se ocuparan del de los trabajadores dejarían que el barco caminara menos y cuando llegara a puerto podrían decir a las compañías cuando se quejaron: «la culpa no es nuestra, sino vuestra; dejáis que cubran las plazas de abordaje explotadores sin conciencia y éstos se ocupan solo de embarcar al que más producto les deja, no importa si incapaz para el trabajo que se le confía, así, sufren los embarcados porque, matándose, no pueden hacer lo que deben, sufrimos nosotros porque no podemos, por mucho que nos esforcemos, llegar a tiempo a puerto, y vosotros, las compañías también, por causa del retraso sufrido y por las condiciones pésimas en que se hace el trabajo.»

Y, entonces, estaríamos mejor todos.

Si, al menos, estos abusos sirvieran para abrir los ojos a los trabajadores. Pero no, parece que algunos saben solo lamentarse. Reconocen que las condiciones del trabajo cada día empeoran y en vez de buscar la manera de evitarlo entrando a

formar parte de la Unión y en ella decidir lo que les conviniera, no solo no vienen a ella, sino que se esconden del delegado... por temor a que les hagan propaganda.

Es cuestión de tiempo tal vez; pero a la Unión han de venir, porque sino nuestras propagandas, los abusos que con ellos se están cometiendo los traerá.

El grupo «Juventud», para ayudar a CULTURA OBRERA, está organizando una fiesta a la que esperamos irán cuantos estén en tierra el sábado 3 de Octubre.

No podemos todavía dar el programa, pero hasta decir que habrá música, canto y baile y que se representará el hermoso boceto dramático de P. Gori titulado «El Primero de Mayo.»

El billete de entrada es de 25 centavos y el uno de los que quieren que CULTURA OBRERA siga publicándose dejará de adquirirlo.

La fiesta se dará en «Astoria Hall», 62 E. calle Cuatro.

VIGIA.

MANOS A LA OBRA

Compañeros del trabajo, salud. Estáis viendo como se están chapando la sangre esos que os quieren llamar embarcadores, y vosotros, como corderos mansos, os dejáis que os la chupen cuanto quieran.

No, no debéis dejaros explotar de esa manera tan cobarde; mirad y pensad bien lo que esos os están haciendo. Tened en cuenta que no solo son los embarcadores, sino que también los maquinistas abusan de vosotros. ¿Por qué? — me dirán algunos. — Porque como que hoy en los barcos no todos suelen ser amigos de los poseedores, cuando un poseedor llega a bordo, se va a hablar con el Mr. Engineer.

— Good morning, mister; how do you do? ¿Quién sabe lo que se dirán después. Compañeros, si nosotros tratáramos de buscar la gente a la Unión cuando hay una plaza en un barco, no pasaría eso; no debemos dejar que un poseedor, como muchos que hay en Boston y en New York, hablen con ningún maquinista a ser posible. De todo modo, el maquinista se acostumbra a los tabacos y el whiskey; es muy bueno. Así que, a cortarlo todo lo posible.

En este Boston anda un barco de Clyde que se llama Onondaha, en ese barco andaba un segundo que venía a buscar la gente a la Unión; luego ese segundo se quedó en tierra franco por un viaje o dos, y el que fué interino, al primer viaje que dió, hizo el barco una plaza o más. Sé que fué a buscar la gente al cafetín del señor Castilla, (que me dispense si le ofendo con ese nombre, pues ignora el suyo si éste no es el propio) y, según noticias él le mandó tres hombres para el barco y los de la Unión vinieron para tierra. Cuando el barco regresó de viaje, el segundo franco fué para el barco otra vez, y el barco hizo 2 o 3 plazas y fueron de la Local. Esa es una prueba de que si a los maquinistas no se acostumbró, o no se les da chanza al poseedor, que hable con ellos, vienen a la Unión; pero también los dice que, nosotros debemos de cumplir con e

trabajo y no armar líos, por si así podemos atraerlos que no pase lo que pasó en varios carboneros de Boston, que llevaban gente de la Unión o sea del local y cuando regresaron de viaje se fueron todos para tierra, y según me enteré no era más que por guiarse por cabezas locas; así que debemos de mirar por nuestro bien. No os acordéis porque los poseedores os desafián; ellos no comen a nadie, ni a ellos se les va a hacer daño alguno.

Vuestro por una grande Unión
Joaquín Villafraña.
 Boston, Sept. 3 de 1914.

AHORA O NUNCA, COMPAÑEROS

Si lejos de aquí me hallara y por mis propios ojos no hubiera visto lo que a través de estos últimos años viene sucediendo, no lo hubiera creído jamás, pero ante el cuadro de la realidad no puedo negar lo que de otra manera me sería imposible creer; la mayoría o casi todos somos conocedores de la vergonzosa situación por que hemos atravesado durante algunos años antes del principio de la Unión, si bien es cierto que de vez en cuando se nos presentaba en los muelles de New York algún farsante de la Internacional hablandonos de unión, no lo atendíamos por conocerlo de antemano; pero más tarde cuando hombres decididos y conocedores de las luchas entre capital y trabajo, se pusieron a luchar en pro de los oprimidos del mar, venciendo obstáculos con que a menudo tropezaban, propagando sin cesar hasta que sus palabras tuvieron eco en los cerebros de los esclavos; los primeros que ingresaron fueron sin duda los convencidos, luego fueron sus parientes, más tarde sus amigos, y con este pequeño grupo recién nacido dimos el golpe de sorpresa a las compañías navieras en 1911, obteniendo de éstas todo lo que les hemos pedido durante aquel año hasta Junio de 1912; ingresaron el resto de los que en el transporte marítimo ganaban la subsistencia, pero estos últimos (perdonadme compañeros, si este calificativo se merece) habéis venido a nuestro lado (no convencidos) a gozar de los beneficios obtenidos en aquella lucha. ¿Qué año tan hermoso, eh? Le llame heroico al ver que éramos tratados todos por igual sin superiores ni inferiores, higiene y respeto, buena comida y aseados dormitorios que hemos tenido durante el año; ¿a quién se debe todo eso? se debe a estar unidos y por lo tanto a nosotros mismos; repasad hoy esos barcos uno por uno si queréis y mirad esos reglamentos de la comida que vosotros mismos habéis escrito; mirad los dormitorios que vosotros habéis mandado construir en tal o cual parte de algunos barcos; hablad con los oficiales que antes os respetaban y os trataron como a seres humanos, y veréis que todo ha cambiado, todo ha desaparecido, visitad la mesa que antes tenía abundante comida y la veréis con unas escasas piltrafas que los mismos perros del burgo se negaría a comer; visitad los departamentos dedicados para reposar los molidos huesos después de un rudo trabajo, y encontraréis las camas limpias que antes tenías, convertidas en nidos de extraños insectos; hablad con aquellos oficiales que tanto os respetaban, y los veréis transformados en despojos mandarines, y la punta de su boca muchas veces acariciando vuestra trasera; ¿en dónde van aquellas bravatas que por sus bocas no echaban más que rebeldía en las locales de la Unión, parecía que en menos de una hora eran capaces de comerse cruda toda la burguesía?

Estos revolucionarios de taberna son aquellos que han venido a la Unión después de la huelga de 1911, (salvo rarísimas excepciones) y son los que hoy andan en los barcos; en nada me extrañaría el verlos fuera de la Unión de vuestro oficio si nunca antes hubierais oído hablar de alguna o pertenecido a ella, pero vosotros que habéis trabajado durante un año en condiciones que nunca conocieron los que antes habían venido a la América; eso sí que es extraño. Parece increíble que aún haya cerebro de ser humano que no llegue a concebir la falta de una Unión; ya podéis ver ahora a todos nuestros enemigos preparándose para mejor explotarnos, los embarcadores, los juzgadores, los parásitos de todos colores, los políticos de todos calibres, los religiosos, en fin, todos los pecadores de río revuelto, todos aquellos que temblaron ante la enérgica actividad de los trabajadores del mar en América, están próximos a presentarse otra vez con sus garitos para vivir de nuestro sudor, de nuestra sangre, robándonos lo que

nuestros hijos necesitan, y todo esto ¿por qué? por vuestra apatía, por vuestro olvido, por vuestra indiferencia vendrán mañana nuestros hijos maldiciéndonos por cobardes y traidores de una causa justa y noble. Volved a la Unión, compañeros; los que por una causa u otra os habéis separado, figuraros en el enemigo que prepara, dirigid una mirada al rededor de estos antros que purifican la atmósfera que nos rodea, y veréis en Boston la Compañía de los «Rock and Rye» capitaneada por José Sánchez, miembro de la Internacional de tabaqueros; de este monstruo acéfalo se espera algo desagradable, pues le siguen casi todos los beodos, y veréis, veréis tantas cosas que podían evitarse con vuestro inmediato ingreso en la Unión de vuestro oficio; pasad luego a New York y veréis allí toda la basura social, toda la corrupción antigua resurgiendo por todas partes, todos los parásitos se unen para explotarnos, pues aunque somos pocos en número aún nos tiemblan y no se atreven a ponerse solos al frente; si los que os halláis fuera de la Unión volvierais inmediatamente a ella, éstos desahuciarían de por sí solos, se asustaban y no necesitábamos combatirlos, pero si al contrario os detendís un poco, ¡ay! se disputarán la mejor parte, aprovechándose de vuestro silencio seremos despojados según el antojo de nuestros verdugos; para mejor prueba ahí tenéis en New York al señor Cónsul de España organizando una bandada de lobos y esperando el momento propicio para lanzarlos al manso rebafío. Tengo ahte mí una circular en la que veo que, con el nombre de «Unión Benéfica Española», se están organizando los enemigos del proletariado español en Norte América, con el representante del cacico gobierno de España a la cabeza; como conocemos bien las fechorías de los farsantes de la política no haremos mención de las muchas promesas que en dicha circular nos hacen para conseguir que el pueblo productor inmigrado sea burlado una vez más, pero entre tanta farsa escrita hay algo que nos causa odio y no podemos pasar por alto sin antes detenernos un momento para leer lo siguiente: «Unión Benéfica Española, única sociedad en los Estados Unidos de la América del Norte, reconocida y subvencionada por el gobierno de España.» Más adelante se dejan ver en grandes caracteres las siguientes palabras: «Recreo y Adorno, Instrucción, Protección al trabajo.»

¿Habrá farsa más grande en el mundo que esperar de los representantes de los gobiernos, protección al trabajo? Dice también: «defendernos en caso de accidente, desgracia o injusticias, y vigilar las condiciones del trabajo para evitar toda clase de abusos.» ¿Quiénes son, sino los gobiernos, sus subordinados y sus protegidos los que cometen toda clase de abusos e injusticias a granel con la clase trabajadora? Continúa diciendo que «los españoles han sido siempre explotados por gentes de poco escrúpulo.» Sabiendo eso los altos funcionarios del gobierno español en América, ¿por qué no ponían coto a esas injusticias de que hoy pretenden aparentar ser defensores ante la clase por tantos años oprimida por esa maldita cáfila de vividores de la colonia española? La cosa se ve a simple vista, y lo diré: aquellos que por tantos años han vivido comerciando con nosotros en el mercado del trabajo, son los que hoy están en combinación con el cónsul para formar parte de su Benéfica y le ayudan a gritar por todas partes diciendo que solo cuesta un peso al mes, y que en los últimos 10 años mandaron muchos para España. Yo le digo a ese representante del tuberculosis y sífilico Alfonso XIII, que en los últimos 8 años conocí más de una docena, (algunos descansan ya en la tumba) unos tuberculosos, otros camaban ayudados por un par de muletas, y otros con algún miembro de su cuerpo triturado, en fin, escombros de la actual sociedad, inútiles para el trabajo, y el que hoy quiere ante la ignorancia pasar como defensor de injusticias y protector del trabajo, les negó la entrada libre en los barcos de la Compañía Jesuítica española, antes de Antonio López.

Compañeros de esclavitud, apartaos de esa sociedad que a ella solo pertenecen los enemigos de nuestra clase; yo os conozco bien, compañeros, y sé que muchos de vosotros os habéis de inscribir en esa Unión solo por decir que pertenecéis a una sociedad a la que también pertenece el ministro plenipotenciario de España y el cónsul. Dejaros de tonterías, jóvenes españoles comprendidos en quinta. ¡Alerta!

que si algún día pertenecéis a ella, quizá os den pasaje gratis, pero a la llegada no os esperará vuestra querida madre ni vuestros amigos; os esperará un desconocido con un morral y un malser y os harán caminar a Marruecos a defender los intereses de esos que se dicen vuestros protectores; si queréis ser respetados y que con vosotros no se cometan abusos y acabar con los explotadores y todas las injusticias y tener protección en el trabajo, ya os hemos dicho por mas de una vez a qué Unión debéis pertenecer: a la de vuestro oficio, a la que solo pertenecen los trabajadores, nuestros compañeros, nuestros hermanos, y dirigida por los mismos; dejad que pertenecan a la Benéfica toda esa caterva de parásitos, que nosotros de los gobiernos y sus aliados nada bueno esperamos. Los gobiernos, solo sirven para oprimirnos, robarnos de mil formas y maneras, y mandarnos al matadero cuando tienen sed de sangre humana.

Por los gobiernos, son perseguidos los trabajadores de todos los países que dotados de un cerebro y una inteligencia piensan, y piensan diferente a las doctrinas que nuestros tiranos nos enseñan.

Por los gobiernos, fueron llevados a la hoguera los grandes pensadores de los siglos pasados.

Por los gobiernos, hay millares de hombres que significan el sostén de sus familias, separados de los suyos y arrojados en inmundos presidios para purgar delitos imaginarios o cometidos por algún adinerado.

Por los gobiernos, se asesina en la vía pública a indefensos obreros, por el delito de pedir pan negándose a mover la máquina y echando a un lado las herramientas por algunos días.

Por los gobiernos, hemos tenido que abandonar nuestra familia y el hogar en que hemos nacido para caminar errantes por el mundo cual nave sin timón en alta mar y sufrir en lo desconocido hambre, miseria y mil calamidades.

Por los gobiernos, fueron llevados a la horca los que con la pluma o la palabra han señalado nuestro común enemigo, tratando de destruir la ignorancia para que los pueblos gozaran de completa felicidad.

Por los gobiernos, son arrebatados violentamente del hogar, los jóvenes en la flor de su juventud, encerrándolos en cuarteles, escuelas del robo y el crimen, dejando en libertad solamente los inútiles.

Por los gobiernos, se forman matanzas al por mayor, a donde son llevados los trabajadores ignorantes para batirse con sus hermanos sin llegar a saber el por qué y para qué pelean, dejando los campos cubiertos de carne destrozada y regados con sangre, como actualmente ocurre en el viejo mundo.

Por los gobiernos, queda el mundo sembrado de miseria y ruina y corren torrenes de lágrimas derramadas por las madres que después de tener ausente al hijo de su corazón por cuatro luceros años, corte para abrazarlo a su regreso, y no lo conoce: su piernas torcidas, su cuerpo deformado, su rostro demacrado y se dejan ver huellas producto de las sífilis y otras enfermedades contraídas en esos antros de corrupción y vicio.

Por los gobiernos, hay en el mundo millones de bellas mujeres lanzadas a la horrible prostitución de las que los gobiernos sacan buen producto robándolas con los impuestos.

Por los gobiernos, mueren anualmente centenares de criaturas por carecer de alimento necesario para llevar a sus infantiles bocas.

Por los gobiernos, se odian los pueblos los unos a los otros llegando hasta el exterminio de «razas y naciones» enteras.

Por los gobiernos, somos en mayoría los trabajadores ignorantes, prohibiéndonos la libre enseñanza racional por y para nosotros organizada, obligándonos a beber en las fuentes venenosas de sus escuelas religioso-patristicas.

Sería cosa de nunca acabar el seguir enumerando cosas que a diario podemos ver puestos en escena representados por grandes payasos en el teatro de la vida; ¿quién duda que los trabajadores extraviados por el planeta en su mayoría es por obra de los gobiernos. Unos abandonando el «trabajo» por no poder pagar contribuciones, ofrendas y otras zarandijas; otros por no vestir el asqueroso traje de militarote, y de obreros honrados y laboriosos convertirse en asesinos automáticos; otros que fueron despojados de los muebles y aperos de labranza por no poder pagar los impuestos que los gobiernos le exigían; otros por que el padre de la parroquia frecuentaba

mucho su casa y él no gustaba de tales visitas; el rebelarse sería cosa de que todos lo criticaran y lo miraran con desprecio por hereje, decidió marcharse; en fin, toda la causa de nuestro malestar y nuestra miseria es obra del gobierno fiel servidor capital y la religión. ¿Por qué pues, conociendo nuestro enemigo no nos unimos para eliminarlo? ¿Para qué sufrir esa vieja enfermedad que corroe nuestro organismo, pudiendo el doctor destruir los gérmenes de nuestras heridas con la aplicación de un descubrimiento químico o con un bisturí? Pero para eso, compañeros de miseria y fatigas, hay que pasar por una operación en la que se necesita de vuestra ayuda moral y material para no caer en el fracaso, y después que conozcamos el valor del mutuo apoyo y la solidaridad, podremos sin miedo a la gangrena ponernos a la operación empleando los descubrimientos químicos y el bisturí, y seremos nosotros los doctores que destruiremos los contagiosos gérmenes de las heridas que afectan a la humanidad entera.

A la Unión, compañeros, y despreciamos a todos los políticos y gobernantes que nos vengan con promesas.

Salud os desea vuestro compañero
Frank R. Lopez.
 Boston, Mass.

Sobre iniciativas

A TODOS LOS GRUPOS

Ya es tiempo para que nosotros también quedemos adheridos a las iniciativas que los grupos «Juventud», de New York, y «Vía Libre», de New Orleans, han lanzado a propósito de realizar la Federación de Grupos anarquistas.

Vemos acertada la idea y de necesidad el «Pacto», donde todos puestos en comunicación hemos de laborar al unísono.

Nuestra adhesión es un hecho, mas, he-

mos de exponer que tenemos conocimiento de que existen en el país ya Federaciones constituidas de Grupos ácratas, más no implica este punto para que todos nos cercioremos si es exclusivamente este el principio a pactarse los Grupos Anarquistas del idioma castellano que en el país existen.

Preguntamos: ¿Es así?..... No dudamos que un criterio bien definido hará con nosotros y nuestras ideas la ampliación del ideal, ni será posible concebir que los Grupos Anarquistas federados han de convertirse en buzón de lo bueno y lo malo, en lo serio y lo bajo, en lo verdadero y lo falso, entendiéndose que al pactarnos libremente hemos de laborar juntos por la causa significativa que refleja el pensamiento de todos los que nos preciamos de militar en la idea anárquica. Siempre hemos podido traducir que la anarquía es natural y rotunda afirmación de origen autónomo como evidentemente comunista en su fin; por esto al cooperar también nosotros al objeto de organizar la dicha Federación se nos impone el alto deber de ir con la vida al estado social por la igualdad.

El deber nos une y por tanto las labores activas que se nos imponen extenderán la causa al término feliz de la humanidad.

Con júbilo inmenso integramos en la Federación de los Grupos Anarquistas sujetándonos a participar de lo bueno y grandioso, deseando a la vez el que nos imiten los demás Grupos constituidos que se denominaron públicamente en la prensa.

Llegados a un acuerdo habríamos de elegir a uno de los Grupos encargado de la secretaría de relaciones entre los federados.

Por la idea.
GRUPO «FRATERNIDAD».
 Dirección: P. 6 Box 43.
 Hanover St. Sta.
 Boston, Mass.

FUNCION Y BAILE
 ORGANIZADO POR EL GRUPO JUVENTUD
PRO CULTURA OBRERA
SABADO 3 OCTUBRE ASTORIA HALL, 62 E. 4 St.
 TICKET, 25 CENTS

Pro "Cultura Obrera"		NORFOLK, VA.	
		José Danti	0.25
		Juan Naya	0.25
		Jesús Díaz	0.25
		Vázquez, el del Mars	0.50
		PRYTES, N. Y.	
		Casimiro Iglesias	0.50
		Modesto López	0.25
		Avelino Rodríguez	0.25
		José Villanueva	0.25
		BOSTON, MASS.	
		Juan Díaz	0.25
		J. Martín	0.25
		Tomás Blas	0.25
		Juan Díaz	0.25
		Manuel Cordero	0.25
		Pedro Criarte	0.50
		José Regueira	0.25
		Salvador Guerrero	0.25
		M. Cupeiro	0.25
		MILWAUKEE, WIS.	
		José Alvarez	0.50
		Eugenio Pantín	0.50
		B. González Bellrán	0.50
		R. García Broña	0.25
		José González	0.25
		Total entradas	21.95
		BALANCE	
		Composición, emplanación y corrección	25.00
		Redacción y Administración	10.00
		Papel e impresión	8.75
		Franqueo del país	1.60
		extranjero	2.50
		Correspondencia y extras	1.75
		Express	1.50
		Expedición	2.00
		Total salidas	52.50
		Deficit anterior	238.45
		Total	310.95
		Entradas	21.95
		Deficit actual	289.00
		Regamos a cuantos hayan entregado alguna cantidad para CULTURA OBRERA, y no la haya visto publicada, de contribución.—F. D. Cardenal, Secretario del Consejo de Administración.	